

Romain Gaignard

Latinoamericanismo desde la Europa reintegrada

Nuestro querido Andrzej Dembicz tuvo una lindísima idea de invitarnos a establecer puentes, a mejorar la cooperación científica y cultural entre todos los que se interesan por el continente americano. Pero no es un seminario institucional y el Presidente de CEISAL va a hablar en su nombre personal, sobre la base de la experiencia “ceisalina”. No tiene mandato institucional y tampoco va a exponer la historia de CEISAL, ni las modalidades de su actuación, ni sus bondades.

Antes de abordar el tema de nuestras instituciones, ya que Andrés nos llamó a evocar las temáticas y los problemas, no nos olvidemos del trasfondo. No se puede hablar del americanismo hoy como hace 10 y mucho menos 40-50 años. No puedo olvidar mis comienzos y que al final de los años 50 nos costó más de 2 semanas para llegar a Buenos Aires por barco. Las relaciones de trabajo entre colegas de distintos países eran escasas. América del Sur aparecía –en el sentido del trabajo universitario– como un archipiélago con islas bastante aisladas. Los colegas se encontraban en Londres, en París o en California o Texas para entablar reflexiones sobre su continente. Mucho peor aún, durante siglos y hasta los años 50, el discurso intelectual latinoamericano había sido elaborado en Europa o sobre la base de conceptos europeos: ilustración, positivismo, liberalismo, socialismo etc., sea en pro o en contra (véase el coloquio de Zwi Medin en Tel Aviv).

En su origen, también los Congresos Internacionales de Americanistas fueron un concepto europeo y los diez primeros, a partir de 1875 se hicieron en Europa, hasta 1900: México. A partir de 1960 en América, esto cambia a toda velocidad. La doctrina desarrollista “cepalina” de aquel entonces tuvo también fuertes impactos y consecuencias intelectuales y universitarias, al mismo tiempo que mejoraban las comunicaciones. En los años sesenta, las reuniones intraamericanas se multiplican y las organizaciones latino americanas se crean y trabajan.

Estamos entonces frente a otro panorama, que también conlleva la aparición de sociedades nacionales en América Latina y Europa, y también internacionales, dedicadas a las problemáticas sociales, económicas, culturales de América Latina. En el marco dramático de un continente europeo cortado por la cortina de hierro se crea así un puente específico, llamado CEISAL. Lo veremos más adelante.

Hoy en día, la sociedad del siglo XXI se vuelve universal, multivoces, con voces africanas, orientales, americanas, europeas. Y es importante escu-

char también el enfoque americanista de nuestros colegas del Oriente y de Africa, continentes que tienen mucho que ver con América.

La mundialización relativiza la postura europea. Podemos decir lo mismo de América del Norte. Se consideraba aparte y hegemónica respecto al Sur de su continente. Hoy el Sur está en el Norte y las consecuencias pueden ser considerables en nuestro siglo.

La mundialización no es uniformización, no es una chapa de hierro aplastante, pero representa una alteración de las reglas del juego social y acarrea una renovación de las interacciones sociales y territoriales, una reelaboración de los conceptos adquiridos y la necesidad de elaborar conceptos nuevos entre campos disciplinarios que no se encontraban.

Vivimos el tiempo de la incertidumbre y de las refundaciones

La mundialización provoca incertidumbres, incluso económicas. A través de la tertiarización de las economías y del avance exponencial de las NTIC, nos plantea el problema de los recursos inmateriales, del nuevo contenido del patrimonio socio cultural, de las nuevas relaciones individuo – sociedad, de la elaboración de nuevas reglas de juego sociales, de nuevas instituciones. En un proceso que hay que investigar, incluso en las luchas sociales donde, por ejemplo, la acción de organizaciones autóctonas encuentran redes internacionales de apoyo y difusión con las NTIC. Nuevas formas de lucha social aparecen como lo hemos observado en Chiapas, pero también en el manejo de conflictos urbanos. Las construcciones identitarias revisten un nuevo contenido, una nueva dinámica. Se deben convocar a varios campos disciplinares para enfocar estos problemas (por lo demás, universales).

Para responder a un interrogante planteado por Andrzej Dembicz, una de las consecuencias es que se vuelve necesario considerar el continente y no aisladamente c/u de sus partes. Problemas de migraciones, de identidad, de aculturación y de mestización cultural y humana, de relaciones con los primeros ocupantes del suelo antes de la colonización y del desarrollo de Estados por las sociedades neoeuropeas, el papel de las megalópolis y de la elaboración de las nuevas relaciones campo-ciudad, son todos temas a enfocar de Norte a Sur de América. También, la contraparte de la mundialización es el apego al lugar, a su patrimonio socio cultural, a las raíces étnicas, cuando las hay o se la puede inventar. Lo vivimos en Europa. Estas problemáticas son universales y deben ser enfocadas comparativamente y en conjunto.

Para volver a la cuestión institucional, técnicamente como hacer para favorecer la pluridisciplinaridad y las nuevas temáticas, sin dejar de lado todas las campos tradicionales, todo lo que se hace exitosamente y desde hace tiempo.

Es cierto que el número de instituciones que representamos es muestra de comprensión mutua, pero no de coherencia. Algunas son mundiales, otras regionales, unas son temáticas, otras pluridisciplinarias. Es el resultado de la historia del americanismo, de los estratos temáticos y geográficos sucesivos, del poder de persuasión de las fuertes personalidades que tomaron ciertas riendas en ciertos momentos.

Hay un sistema universal ICA que debemos mantener (y nadie piensa lo contrario), el que involucra todo el continente y acoge a todas las temáticas. Creo que hay que celebrar su carácter abierto, el sistema de simposios y foros. Sin embargo, sería importante tener un relato de los simposios en reuniones científicas comunes. Porque el problema de la construcción de puentes es también interno a los Congresos. Hay demasiado parcialización y fragmentación. Tenemos pocas oportunidades de debates científicos. Especialmente entre los responsables de los simposios, por lo menos en paneles por grandes sectores, habría que abrir esta posibilidad de debates plenarios.

El problema institucional descansa en la representación en el sistema ICA (el de Comité Permanente) de los que representamos. Como evolucionar hacia un sistema más flexible, más representativo de todas las comunidades científicas del mundo interesadas por América y no específicamente por lo que antes era sólo el americanismo (arqueología, antropología). Los simposios del Congreso 2000 reflejan esta fuerte evolución, notable en los 10 últimos años. No tengo ninguna llave para la solución, porque esta en manos del Comité Permanente y, visto desde afuera, el Comité funciona aparentemente un poco como el Comité Olímpico Internacional.

En Europa se inventó al CEISAL en una época difícil y por lo menos dos de los "inventores", Kees den Boer y Hans-Albert Steiger, están en esta aula.

Fue un verdadero éxito permitir a nuestros colegas de Centro Europa (la URSS no participaba hasta fin del 80) encontrar un espacio de expresión, consideración y diálogo con nosotros. Andrés Dembicz podría hablar mucho al respecto.

La caída del Muro y la paulatina inserción de los centros universitarios del Centro y Este de Europa en la vida científica y humanística mundial ha cambiado las metas y el funcionamiento del Consejo. CEISAL no es más, pero ni menos, que un Consejo, con lo positivo y las dificultades fuertes que esto significa. Reúne a las Asociaciones Nacionales y a grandes Centros e Institutos de 20 países europeos. Esto le da su legitimidad, pero la efectividad la da cada uno de sus miembros. Desgraciadamente, las grandes asociaciones temáticas no trabajan siempre en relación con CEISAL, que les ha abierto ampliamente sus puertas. Desde hace ocho años, ha estado en plena

renovación, ha modificado sus estatutos y cambiará nuevamente la Comisión Directiva y la Presidencia en el congreso de Moscú en 2001.

Trata de crear un espacio para los estudios latino americanos en el continente. Reúne cada dos años a profesores e investigadores (especialmente los jóvenes) en un gran Congreso Europeo, el primero en Salamanca en 1996, el segundo en Halle en 1998 y el próximo en Amsterdam, en 2002. Hace circular la información entre los grandes centros de Europa, directamente por las asociaciones nacionales.

A través de los grupos pluridisciplinarios de investigación (con participación de colegas latino americanos por supuesto) y sobretodo con REDIAL, CEISAL mantiene una cierta permanencia o vigilia científica europea y da un techo, un armazón, a iniciativas europeas cuando no las fomenta. Es el exponente, el representante de todos los esfuerzos de docencia, investigación, información de los centros de toda Europa y esta reconocido por la UNESCO en esta misión.

SOLAR, con EL CECYDEL, tenía en cierto modo la misma visión en América Latina, pero no funciona como contraparte de CEISAL por falta de estructuras internas fuertes. FIEALC, en cierto modo, es el ICA de los Latino Americanistas, con un punto de apoyo en la secretaría de CECYDEL y una organización nómada, congreso por congreso, siguiendo el parecer de ICA.

A mi juicio, se plantea el problema de la supervivencia de FIEALC después del Congreso de Moscú en junio 2001. Mi pregunta es si hay lugar a la vez para ICA y para FIEALC o si es contraproducente. Si el propósito es viajar para ir a Congresos, podemos seguir así, pero el impacto organizativo es relativo.

El problema de las asociaciones temáticas es distinto. Son importantísimas y deben encontrar un lugar para ser acogidas y expresarse con todos y al lado de todos (lo que CEISAL en Europa ofreció a AHILA y que aceptó ASSERCA), evidentemente conservando su total autonomía científica. Esta misma independencia científica hace que su presencia activa en el sistema europeo o mundial es necesaria.

Finalmente, tengo una triple preocupación. Una es que todos tomen la medida de lo que representa la documentación hoy, la que no es solamente la circulación desordenada de informaciones. Lamento muchísimo las dificultades que tenemos para hacer entender a los colegas investigadores y docentes lo fundamental que es dominar este instrumento, interesarse por la labor de los documentalistas que necesitan de ellos. Hoy en día las nuevas tecnologías nos permiten estar al tanto del mundo entero, pero en cualquier forma si no hay una organización técnica al servicio de la investigación, esta

superabundancia de información no es explotable, para no decir que es nociva. Todos sabemos que la hyperinformación acarrea desinformación.

En segundo lugar, creo que debemos salir de un sistema cerrado y abrir grandes las puertas del americanismo a todos los componentes del americanismo, a todos los continentes y a todas las temáticas.

Pienso que la importancia de Asia en la construcción de América no es todavía suficientemente conocida y reconocida. Debe ser un “partner” entero, en el mismo nivel que Europa. Un CEISAL asiático sería bienvenido. Nosotros hemos abierto el CEISAL europeo por definición al centro de Tel Aviv, pero lo podríamos abrir también a los países del Sur del Mediterráneo que lo pedirían, como asociados, mientras no tienen aún las fuerzas necesarias para organizarse.

Enfin, el gran reto es “construir puentes científicos”, es decir entrelazar las preocupaciones científicas. Las comunidades científicas de América Latina están cada vez más implicadas en muchas redes internacionales y ocupan un lugar destacado en el debate científico con el auge de los doctorados internos en la Universidad y las cotutelas de tesis, a veces con nosotros. Nuestros foros y simposios deberían prolongarse en programas de mediano plazo, en redes científicas, lo que significa un sistema de apoyo común, euro latinoamericano, por ejemplo en vez del bilateralismo, país por país, que conocemos, sistema tan fragmentado como nuestros simposios en nuestros congresos.

Alfred H. Siemens

Americanismo entre los americanistas

Las metas de las observaciones siguientes serán: 1) aclarar algunos aspectos del carácter europeo del Congreso Internacional de Americanistas (ICA) con sus implicaciones, y 2) considerar uno de los interrogantes planteado por este “Diálogo”, el conflicto entre “la disciplinaridad clásica y la problematización transdisciplinaria globalizante.” El intento no ha sido tanto de criticar como de abrir discusión.

El carácter europeo afecta cualquier discusión del futuro de la organización – en este Congreso* enfrentamos una serie de desafíos extraordinarios: hacer explícitas las prácticas administrativas tradicionales, anclar los congresos individuales en una supraorganización, considerar un archivo central, resolver algunas incongruencias en el temario y otros más. La perspectiva del Este afecta también las relaciones con las otras organizaciones representadas en este Diálogo.

Ofrezco estas observaciones como norteamericano; más todavía, como canadiense. Mi participación en los congresos de americanistas se extiende a varias décadas. Cuento con cierta experiencia en la administración de otras organizaciones académicas, así como también en negociaciones sobre nuevos enlaces entre organizaciones y universidades en Canadá y América Latina.

La ICA se fundó en Francia hace 125 años y reflejó un gran interés europeo para la exploración científica del origen y el desarrollo de los seres americanos y sus culturas en todas las Américas, sus relaciones con el resto del mundo, así como una preocupación por las interpretaciones poco fundadas. El término mismo: “americanistas”, implica la escala del interés y la vista de afuera. Aunque la ICA ha cruzado el Atlántico por intervalos, durante la mayor parte de su historia, su sabor predominantemente europeo ha quedado. Reunidos en México, Brazil o Canadá los americanistas se consideraron muchas veces como académicos en su campo de investigación o como excursionistas. Naturalmente, los congresos en un lado u otro del Atlántico han involucrado a muchos investigadores nativos de las Américas, pero pocos de ellos se han servido de la designación “americanista”, mas bien les pertenecían designaciones como “latinoamericanistas”, o “norteamericanistas”, aunque en realidad estos términos no son muy comunes tampoco. La

* El 50. ICA que tuvo lugar en la Universidad de Varsovia en el año 2000.

designación, “americanista” nos parece medio aceptable cuando nos encontramos en el lado europeo, aun aquí parece ser algo asumido por la ocasión.

La atención de afuera, les hace sentir a los de las Américas, sobre todo a la gente indígena como objetos de estudio. Ha sido sumamente difícil lograr una integración de la gente indígena en los programas de los congresos - por supuesto no sus idiomas, religiones, sistemas de producción, o lo que sea - pero los indígenas mismos; se vuelven “americanistas” solamente con dificultades.

Entra aquí la posibilidad de una acusación de colonialismo. Naturalmente, nosotros, los miembros de uno u otro de los congresos, no estamos muy dispuestos a aceptarla. Además en muchísimas presentaciones y discusiones durante el verdadero trabajo de los congresos, se contrarresta fuertemente una posible perspectiva colonialista. Pero hay algo como un colonialismo residual, que persiste en formas y términos aunque no es parte del pensamiento explícito de los participantes.

A este punto, un americanista canadiense se ve obligado a registrar una inconformidad especial: la manera en que los europeos, incluyendo académicos, de vez en cuando, pierden la distinción entre las Américas, utilizando la palabra en singular. Claro, el uso tiene sus raíces históricas, pero no es muy agradable. Menos agradable para nosotros canadienses todavía, es la manera en que los ciudades de los Estados Unidos asumen la designación “americano”.

El congreso tiene 125 años. Mi proposición central, su carácter europeo, puede servir como tema de una historia. Tenemos ya el valioso trabajo de Juan Comas, su *Cien Años de Congresos Internacionales de Americanistas* publicado en México en 1974. Es un relato y un inventario de la participación y producción académica que se vuelve, con frecuencia, muy interesante, pero no es, en tanto, una historia interpretativa. Queda por escribir un análisis de las implicaciones de la perspectiva europea.

Explorando la cuestión del temario de los congresos recientes en el contexto de este "Diálogo", vale notar que las otras organizaciones representadas están enfocadas explícitamente sobre América Latina. Esto simplifica y unifica la discusión de las Américas. En realidad, los temarios de los congresos de americanistas recientes han tratado predominantemente sobre América Latina. Debe la ICA contemplar un cambio de nombre? No necesariamente. En primer lugar, el proceso requerido para tal iniciativa, según los estatutos y en consecuencia del vacío de atención entre congresos, sería casi insuperable. El nombre mismo, como está, da cierta distinción histórica, y lleva un folklore agradable. Su permanencia estimula interrogantes y por esto una conciencia diacrónica, lo cual bien puede ser productivo intelectual-

mente. Además, un cambio de nombre muy probablemente no cambiaría mucho la perspectiva europea.

Los organizadores del congreso en Varsovia se decidieron por incluir América del Norte en su americanismo o más bien su americanística. Estoy convencido, y esto después de una investigación bien a fondo de los enlaces geográficos e históricos entre las Américas, que tienen relevancia las cuatro grandes regiones culturales de las Américas entre sí. La americanística de hoy, aunque o especialmente con perspectiva europea, requiere reconocimiento y discusión imaginativa de estas relaciones internas de las Américas. Debe poner también atención a la continua inmigración, y la creciente y notable presencia demográfica y económica de Asia.

Los temarios de congresos de los americanistas son notoriamente dispersos. Esta es una impresión muy difundida que va ser difícil contrarrestar. Una revisión de las categorías académicas en los programas de los congresos de las últimas décadas, indica varias tendencias. Por un lado están los enfoques tradicionales – arqueología, antropología, lingüística, las artes y la historia, es decir las humanidades. Estos reflejan los intereses de académicos europeos orientados a las Américas en la época del nacimiento de la organización. Por otro lado están los temas contemporáneos urgentes, la “problematización transdisciplinaria globalizante”. Aparecen dentro de los programas de los simposios individuales y en los eventos adicionales, como éste. Dicen que las curriculas de universidades (y quizá los temarios tradicionales de congresos también) son difíciles de cambiar – tan difícil como mudar cementerios pero parece urgente que los Americanistas enfrenten cambios extensivos en su temario para reflejar y estimular mejor las discusiones metodológicas y substantivas de gran interés actual y para entrar en diálogos vitales con las otras organizaciones representadas aquí. De dónde soplan los verdaderos “mensajes de las Américas” si no es de temas que cruzan categorías tradicionales como el impacto lingüístico de la globalización económica, la influencia climática sobre la evolución de las culturas, deconstrucciones de historiografías heredadas, se quiere, como la interpretación del gran encuentro como un “Imperialismo Ecológico”?

Existe un argumento en contra de las diferentes iniciativas para un estiramiento bien planeado de temarios, una organización administrativa más lógica, un anclaje de un congreso móvil. El congreso tiene sus 125 años. Aparentemente un manejo flexible, frecuentes reinvisiones, temarios amplios y ambiguos, le han servido bastante bien. Parece que ha tenido un desarrollo no dirigido sino evolutivo, y en esto, se puede decir, radica su considerable vitalidad.

Isabel Espín Alba¹

El Congreso Internacional “O exilio galego”

(Santiago de Compostela, España,
los días 24 al 29 de septiembre de 2001)

Objetivo del Congreso: recuperación de la memoria del exilio

Cuando el Archivo de la Emigración Gallega promovió el Congreso Internacional del Exilio Gallego, sus organizadores, encabezados por la Profesora Pilar Cagiao Vila, propusieron como hipótesis principal de trabajo recuperar para el debate la memoria del exilio de 1936, el mayor éxodo por motivos políticos de la historia de Galicia.

De tal manera que las ponencias se estructuraron a partir de los distintos sectores de actuación profesional de los exiliados gallegos más ilustres, dibujando un amplio espectro de participación cultural, social y política en el seno de la literatura, artes plásticas, cinematografía, periodismo y teatro. En efecto, las jornadas estuvieron dedicadas al análisis del impacto de la experiencia de desarraigo y olvido en las distintas manifestaciones artísticas y culturales.

No se ha olvidado, asimismo, el exilio sufrido por otros gallegos no vinculados con el mundo de la cultura, pero que por sus ideas políticas tuvieron que marchar rumbo a la siempre penosa experiencia del desarraigo.

Mariñeiros políticos, obreiros, artistas, intelectuais, labregos, militares, profesores, xastres, albaneis..., todos foron exiliados galegos

reza el frontispicio del programa del Congreso.

Se han completado las sesiones de ponencias y comunicaciones, con la exhibición de documentos sonoros, la presentación de una base bibliográfica sobre los exiliados gallegos², y el lanzamiento de un libro homenaje a

¹ La participación en este Congreso se hace en el marco del Proyecto de Investigación “¿Emigrantes o inmigrantes? Problemática jurídico-privada del retorno de emigrantes gallegos, a la luz de la actual situación demográfica y económica de la Comunidad Autónoma Gallega” (PGIDT01PXI20201PR, investigadora principal, Isabel Espín Alba).

² Se trata de una obra que reúne los datos bio-bibliográficos de 2.141 exiliados gallegos. Está editada en formato papel y cd-rom, y puede ser consultada en la página web del Consello da Cultura (<http://www.consellodacultura.org>), bajo la rúbrica de *Repertorio biobibliográfico do exilio gallego: unha primeira achega*. El trabajo, ordenado alfabéticamente, incluye numerosos datos de los exiliados. Así, recoge información biográfica, su profesión antes y después del exilio, su lugar de procedencia y destino, y los nombres de los barcos en los que realizaron su viaje, y las fuentes bibliográficas u orales, según el caso. Comple-

los mártires de Betanzos. Todo ello con un único hilo conductor: recuperar la memoria y rendir un sincero homenaje a todos aquellos, hombres y mujeres, que tuvieron que forzosamente abandonar su país para vivir la penosa experiencia del exilio.

El exilio gallego

A los lectores de la Revista del CESLA que no estén familiarizados con la problemática del exilio gallego, les puedo anotar algunos datos descriptivos del fenómeno, y que fueron destacados en todo momento a lo largo de los seis días de Congreso.

El exilio gallego se enmarca en el fenómeno más global del gran éxodo republicano español de 1939. Después de finalizada la contienda civil con la derrota de la República española, abandonada por el pacto de “no intervención” de las democracias, miles de españoles huyeron de la represión política desencadenada por los vencedores³. De todos modos, es correcto afirmar que el exilio gallego empezó en el momento de la deflagración de la contienda civil, el 18 de julio de 1936, ya que fue una de las primeras zonas en caer en manos del bando nacionalista⁴. Tal vez esta circunstancia – y el hecho de que numéricamente significaron el 5% de total del exilio español – justifique que durante mucho tiempo no se diera la importancia debida al fenómeno, ya que era común identificar a los gallegos con las posturas franquistas.

La larga duración del período de dictadura del General Franco en España - casi cuarenta años - ha marcado distintas etapas que fueron desde el ideal de conservar sin fisuras el gobierno de la República en el exilio hasta posturas más conciliadoras que se acercaban incluso a los monárquicos. El intento de que la derrota militar no fuese también una derrota moral e intelectual estuvo presente en todo momento, aunque es lógico que con más vigor en los primeros años del período posguerra. Téngase en cuenta que los

mentariamente, y en los casos que procede, se incluyen las obras intelectuales realizadas en el exterior.

³ El gobierno legítimo del Frente Popular había ganado las elecciones democráticas de febrero de 1936, pero un levantamiento militar, apoyado por el fascismo alemán e italiano, dio lugar, a partir del 18 de julio de 1936 a una Guerra Civil. Derrotada la República, en 1939, empezó el gran éxodo republicano.

⁴ En del año 1936 se vota el Estatuto de Autonomía de Galicia, aprobado el 28 de junio, pero éste no llegó a ser refrendado ya que el 18 de julio tuvo lugar el alzamiento militar. Las manifestaciones en apoyo de la República se sucedieron en Galicia, pero el sometimiento a las fuerzas militares fascistas fue inevitable. En un primer momento, muchos de los intelectuales, artistas, políticos son fusilados, de modo que la única salida era el exilio

republicanos que en principio estaban unidos por la derrota representaban, sin embargo, grupos de muy distinto matiz ideológico⁵.

De modo que la herida histórica de la expatriación se ha mantenido abierta durante décadas, pasando por distintas fases.

Al igual que los demás exiliados españoles, muchos gallegos se dirigieron, al menos en un primer momento a Francia, pero ha sido Iberoamérica, muy especialmente México, Argentina, Uruguay, Cuba y Venezuela, el destino elegido por otros tantos de los refugiados políticos de Galicia, y en el continente americano han dejado su impronta⁶. Tuvo un papel destacado el hecho de que tales países ya eran receptores de un importante número de emigrantes gallegos, de modo que en muchos los exiliados tenían un pariente o amigos en el país receptor, y en todo caso un importante grupo de personas provenientes de su mismo universo cultural y lingüístico.

En efecto, la colectividad gallega en el exterior ya tenía, antes del fenómeno del exilio, un papel destacado en el panorama económico, cultural y político de Galicia⁷.

Antes del movimiento de salida de exiliados en 1936 existía una “Galicia exterior”, resultado de importantes flujos migratorios de finales del siglo XIX⁸. El soporte económico de la emigración ha sido esencial para la su-

⁵ Refiriéndose al exilio republicano en general, C.Martínez constata que “No fueron hombres de una sólo condición social, ni ideólogos exaltados, ni políticos profesionales, ni rebeldes por naturaleza, los que integraron la emigración republicana, no; la que emigró fue una sociedad cabal, de la que no estuvo ausente ningún elemento de aquellos de que las sociedades se componen. Sólo una crisis profunda, de hondas raíces, sólo una escisión con motivaciones muy poderosas puede impulsar al abandono de su tierra a gentes de condición tan dispar, a obreros e intelectuales, a burgueses y artistas” (*Crónica de una emigración*, México, 1959, p. 9).

⁶ Especialmente fértil ha sido la participación de los exiliados españoles (y gallegos en particular) en Argentina, ya que la conyuntura de prosperidad económica y libertades políticas del país americano ha permitido una destacada actuación en la vida política y cultural del país de acogida. Era una constante la presencia de exiliados gallegos en las tertulias del mítico Café Tortoni, la edición de revistas y libros, la organización de programas radiofónicos, la efervescencia creativa de obras plásticas, etc.

⁷ Sirvan como referencia para una primera aproximación al fenómeno de la emigración gallega: X. Neira Vilas, *Memorias da emigración*, I/II/III, 1994/1995/1996, Sada-A Coruña, P. Cagiao “Cinco siglos de emigración gallega a América”, en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. II, Madrid, 1992, p.p. 293-316 y Eiras Roel, “La Emigración gallega a las Américas en los siglos XIX y XX”, en *Aportaciones al estudio de la emigración gallega, un enfoque comarcal* /, Santiago de Compostela, 1992, p.p. 185 a 215

⁸ Tanto que ya se detectaban en las primeras décadas del siglo XX, importantes movimientos de retorno de los indianos. Vid. X.M. Núñez Seixas, *Emigrantes, caciques e indianos : o influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Vigo, 1998

pervivencia económica y cultural de Galicia ⁹. La propia lengua gallega, en sus más diversas manifestaciones, ha podido sobrevivir a años de oscurantismo y persecución, gracias al apoyo de la Galicia exterior. Sirva de ejemplo el hecho de que el himno gallego fue ejecutado por vez primera en La Habana, y la Real Academia Gallega ha sido creada y sostenida durante mucho tiempo por los emigrantes asentados en Cuba.

De todos modos, la existencia de una importante población de origen gallego en los países receptores del exilio pudo representar en un principio una mayor facilidad de integración y de acogimiento de los exiliados. Sin embargo, a lo largo los años surgieron muchos roces con las colectividades de emigrantes de origen estrictamente económico¹⁰, en la medida en que muchos intelectuales gallegos acusaron a las colectividades gallegas en el exterior de reproducir los esquemas “caciquiles” de la Galicia interior. Pronto se detectaron perfiles vitales muy distintos, pues si el emigrante se caracterizaba por su procedencia rural, escasa formación cultural, el prototipo del exiliado respondía a un intelectual o incluso un trabajador con menos recursos culturales pero con un importante grado de compromiso político y social.¹¹

Asimismo, también se han revelado distintas posturas y constantes incomprendimientos entre el exilio exterior y el llamado exilio interior, formado por aquellos que permaneciendo en territorio gallego, mantenían una importante resistencia cultural, y en menor medida política, al régimen de Franco.

Ahora bien, a pesar de ser un fenómeno complejo con claves de desarraigo e incompreensión, ha significado una vertiginosa producción cultural con el sello de identidad gallego. En esta línea se encuentra, por ejemplo, la edición de revistas culturales y políticas, la publicación de libros, la producción de obras cinematográficas y teatrales, la vida académica, etc. En este contexto se enmarca, por ejemplo, el activismo de Castelao en la Argentina

⁹ Las remesas de capital que se hacían desde los países de origen eran en muchos casos la única fuente de ingresos de una economía rural de subsistencia. Asimismo es bastante conocida la aportación de los emigrantes a la construcción de escuelas en sus aldeas de origen. Vid. A. Costa Rico “La emigración gallega y su acción cultural-educativa en sus lugares de origen”, en *Indianos*, Oviedo, 1984, p.p. 35 a 44

¹⁰ Con todo el relativismo de estas clasificaciones, pues no siempre es absoluto el encaje en una de estas categorías: emigrante económico/exiliado/expatriado. Cfr. las puntualizaciones de X.M.Núñez Seixas, “Nota introductoria” al *Repertorio Bibliográfico...*, cit., p.p.6 a 11

¹¹ De todos modos, sería injusto no puntualizar que muchos emigrantes económicos compartieron inquietudes y militancia social y política con los exiliados, en los distintos países de acogida. Como acertadamente destaca X.M.Núñez Seixas, si aquellos emigrantes comprometidos estuviesen en Galicia en julio de 1936, ciertamente engrosarían las filas de exiliados políticos (*Repertorio Bibliográfico...*, cit., p.7).

¹², las emisiones en gallego en las radios de la emigración, las distintas publicaciones artísticas y literarias, etc.

Con estas premisas, es preciso destacar que a pesar del valor personal y académico de todas las figuras del exilio analizadas a lo largo de los seis días de Congreso, ha quedado patente el olvido social del fenómeno y de las personas que fueron sus protagonistas. En todo momento se trató de presentar claves de recuperación de la memoria histórica de este movimiento.

Conclusiones para un futuro debate

Con independencia de la especificidad del caso gallego, me gustaría lanzar algunas ideas para la reflexión, dentro de ese eterno retorno en el que se ha convertido la historia más reciente del pueblo gallego. Creo profundamente en la necesidad de superar los traumas de un pasado y de un presente de sangría económica, humana etc., y de reivindicar los aspectos positivos de la interculturalidad que ha marcado a muchos gallegos, actores -y por qué no decirlo víctimas - de tantos procesos de idas y venidas con Iberoamérica. El desarraigo de la emigración (exilio o emigración en sentido estrictamente económico) y de un retorno idealizado, dejan secuelas psicológicas que indefectiblemente repercuten en su autoestima como individuo y como pueblo. Tal vez una más adecuada valoración social de las aportaciones económicas, sociales, culturales, y muchas veces políticas, de los emigrantes y/o exiliados, sirva para crear una conciencia más sólida de universalidad de los pueblos. El emigrante o exiliado gallego es un ciudadano de ninguna parte¹³ y a la vez del mundo, y este dato marca inexorablemente la idiosincrasia de un pueblo.

Asimismo, en un momento en que España deja de ser país de emigrantes para transformarse en receptor de inmigrantes, recuperar la memoria de un pasado muy reciente puede servir de revulsivo social que permita ver los

¹² En efecto, dos nombres brillaron con luz propia en la capital argentina: Alfonso D. Rodríguez Castelao y Luís Seoane. El primero, intelectual polifacético, que había sido diputado en las Cortes de la República, se convirtió en el máximo exponente del galleguismo político en el exilio (Cfr. X. Alonso Montero, *Castelao*, Madrid, 1975, y R. Carvalho Calero, *Escritos sobre Castelao*, Santiago de Compostela, 1989); el segundo, prolífico artista plástico, escritor y editor) Cfr. X. Alonso Montero, *As palabras no exilio: biografía intelectual de Luís Seoane*, Vigo, 1994 y Otero Vazquez, C. – *Luís Seoane*, A Coruña, 1991). Y, en general, Vid. A. Vilanova Rodríguez, *Los gallegos en la Argentina*, t. II, Buenos Aires, 1966.

¹³ Son muchas las dificultades en relación a la pérdida/recuperación de la nacionalidad española de los emigrantes españoles y sus descendientes

aspectos positivos de los fenómenos migratorios¹⁴. El emigrante/inmigrante es un catalizador de elementos culturales que en su ir y venir va enriqueciendo la cultura de las dos realidades: país emisor y país receptor.

¹⁴ Más concretamente, por lo que a los solicitantes de asilo político en España se refiere, existe una escasa o casi nula sensibilidad hacia esos dramas humanos y políticos